

Incultura de los políticos

Especialmente entre los políticos hay una falta de cultura que espanta, debida, en primer lugar, a la poca o nula afición a la lectura. No ya entre los soldados de fila, o entre los cabos o sargentos de barrio o de comité, sino entre los prohombres, entre los *leaders*, encontraréis esta lastimosa falta de cultura. Un político de representación tiene el deber de poseer una cultura general y de estar al corriente del movimiento de ideas en todo el mundo y de la situación de las cuestiones políticas, económicas y sociológicas. Pues bien; la gran mayoría de nuestros políticos de renombre está tocante a cultura, a la altura de cualquier secretario de pueblo. Y gracias. No saben más que un poco de política menuda local. Guardaos

bien de hablar con ellos de ninguna cuestión sociológica, de ninguna cuestión internacional, de ningún problema de ideas: de todo esto no saben absolutamente nada, y se creen que no vale la pena de saberlo.

Nuestro político típico es un hombre que habla mucho, escribe poco y no lee nada. Para él, ser orador lo es todo. Si tiene traza en modular la voz, en mover los brazos y en confeccionar largos párrafos sonoros y efectistas, ya se le considera como hombre eminente. No importa que su oratoria esté vacía de ideas y que sea pura hojarasca retórica o lírica. Para alabar a un político se dice: «habla muy bien». Casi nunca oímos decir: «piensa muy bien», o «sabe mucho».

WIFRED

Pensamientos

En el mundo, si se lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el valor moral con que se encare y dome la justicia aparente de la vida: mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que suelen afearle la venganza y la codicia. El sello de la grandeza es ese triunfo.

JOSÉ MARTÍ

*

Los mayores absurdos y las más horribles iniquidades, aplaudidas por los más, prueban la ineficacia del criterio de las mayorías. Lo que hoy aplaude, mañana lo condena.

PABLO CORREA ZAFRILLA

La sociedad nueva deberá desenvolverse en virtud de sus leyes de cohesión que generan la energía y la fuerza, del mismo modo que en la naturaleza se desenvuelve la materia en virtud de la afinidad de sus células, ley constante, eterna, indestructible que el hombre puede y debe seguir, jamás modificar.

*

N.

Si nos preocupa demasiado eso de rangos y títulos, no sólo tendremos la tristeza de ver examinar y discutir nuestras cualidades, sino que, además, haremos despreciables esas cualidades. Así como no hay nada más bello que el honor que se recibe como un presente, así no hay nada tan vergonzoso como el honor que se pide como un derecho: es el honor como las bellas flores, no se le puede coger ni tocar sin que se marchite.

FRANCISCO DE SALES